

Javier de Hoz Bravo

# Introducción a la literatura griega

Épocas arcaica y clásica

Prólogo y edición de  
María Paz de Hoz García-Bellido



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Herederos de Jesús Javier de Hoz Bravo, 2024  
© del prólogo y edición: María Paz de Hoz García-Bellido, 2024  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2024  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-673-6  
Depósito legal: M. 4.670-2024  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 11 Prólogo
  
- 15 1. Una literatura mal conocida
- 16     La escritura, primer paso para la conservación
- 24     Bibliotecas y edición: transmisión y pérdida de textos
  
- 35 2. Unas raíces complejas
- 35     El origen de los griegos hasta el final del mundo micénico
- 40     El problema de la herencia indoeuropea
- 45     La literatura griega y Oriente
- 52     La literatura oral: creación, publicación y transmisión oral
- 57     Poetas, audiencias, ocasiones, géneros y estilos de la literatura oral
  
- 63 3. Algunas constantes en la historia literaria griega
- 63     Una tradición griega común
- 65     La lengua griega y la lengua literaria
- 74     La métrica y su papel en la lengua poética
- 76     Los orígenes históricos y las fuentes de la mitología griega
- 82     El poeta maestro
- 84     Género y contexto social

- 87 4. La épica y los orígenes de la literatura griega
- 87 La edad oscura y el siglo VIII a.C.
- 91 Un período hexamétrico y el problema cronológico de Homero
- 93 La lengua homérica y las fórmulas
- 94 Aedos, rapsodos y la función de la poesía
- 97 Géneros hexamétricos. La épica
- 101 Otros géneros hexamétricos
- 104 Contextos de ejecución de la poesía hexamétrica
- 109 La creación de ciclos épicos
- 110 Homero y el poema heroico monumental
- 120 Hesíodo y la poesía sapiencial
- 134 Otros poetas y la poesía epigráfica
- 137 5. La lírica y la sociedad arcaica
- 137 La época arcaica. Bosquejo histórico
- 145 La mentalidad arcaica
- 158 Rasgos de los géneros literarios arcaicos
- 163 El estilo arcaico
- 165 Poetas, festivales y certámenes
- 168 Los ciclos arcaicos
- 170 Los himnos homéricos
- 172 Los géneros genealógico, teogónico, gnómico y didáctico y la poesía epigráfica
- 175 La lírica como género literario
- 195 6. Un período de transición y la aparición de la literatura en prosa
- 195 Un período de crisis
- 198 Las cortes de los tiranos y la poesía
- 202 La aparición de la prosa. La literatura popular y los antecedentes de la prosa literaria

214	La prosa teogónica y genealógica
215	La prosa filosófica
219	Los logógrafos y los comienzos de la historiografía
221	El origen del teatro
225	7. La Atenas clásica y el teatro
225	Atenas en el siglo v. Bosquejo histórico
228	El clasicismo intelectual
231	La lírica. Píndaro y Baquílides
235	Atenas y el teatro como institución
240	Lengua, métrica y estructura de la tragedia
243	La trama trágica
246	El mundo de ideas de la tragedia del siglo v
250	Esquilo
255	El drama satírico y la comedia
258	La tragedia postesquilea. Sófocles y Eurípides
265	Aristófanes
266	El teatro, fenómeno educativo, político y social
269	Sofrón y el mimo
271	8. Crisis, historiografía y retórica
271	Heródoto
277	La Ilustración
278	La sofística
281	Filosofía y medicina
285	Tucídides y la literatura política
290	Sócrates y la reacción a la sofística
292	La retórica
299	9. El siglo IV y el apogeo del diálogo filosófico
299	El siglo IV. Bosquejo histórico y cultural
306	La historiografía

## Índice

309	Jenofonte y otros géneros menores
312	Los tratados retóricos y la oratoria
320	Lisias y Demóstenes
324	Isócrates y la oratoria epidíctica
327	La oratoria y el fenómeno de la literatura escrita
329	Platón y el diálogo filosófico
345	Aristóteles
351	La prosa después de Platón y Aristóteles
357	Poesía y drama en el siglo IV a.C.
363	Bibliografía
375	Mapas
379	Índice onomástico

# Prólogo

Esta introducción a la literatura griega arcaica y clásica está escrita por un ávido e incansable lector, un filólogo apasionado por la literatura como arte y como objeto de curiosidad y de placer intelectual pero también por la literatura como producto de unas circunstancias históricas y humanas. Los cimientos se asientan en ese interés y disfrute con esta rama del arte en general, pero sobre todo en muchos años impartiendo clases de literatura griega en las universidades de Sevilla, Salamanca y Complutense de Madrid, y en la investigación sobre muchos aspectos de esa literatura ya desde la tesis doctoral sobre Esquilo que, dirigida por el profesor Francisco Rodríguez Adrados, fue la base, junto con otros estudios de tragedia, del libro *On Aeschylean composition* (1979). Otras publicaciones las ha dedicado a los géneros literarios, Homero, otros trágicos, comedia o Platón.

El libro es una historia de la literatura porque el criterio principal que la articula es el cronológico, lo que hace que

autores o fases de un mismo género que normalmente aparecen tratados juntos, como los líricos del siglo vi y Píndaro, o la historiografía o retórica del siglo v y las del siglo iv, aquí aparezcan en capítulos separados<sup>1</sup>, a pesar de que el criterio del género es central en la obra y es en el género donde se centra el peso del análisis más que en los autores. La razón de este tratamiento radica en que aparte de una historia de la literatura este libro es una literatura en su historia. Los géneros y los distintos autores se presentan en el marco de los grupos sociales, de la *pólis* desde su origen y de las circunstancias políticas y culturales que definen y caracterizan cada momento de la historia de Grecia y también la composición literaria en cada etapa, no sólo la de obras impulsadas por el propio gobierno de la *pólis* para toda la comunidad, como el drama, sino también las realizadas privadamente para un auditorio pequeño y selecto, como buena parte de la lírica. De forma a veces explícita pero generalmente implícita, este recorrido por la literatura griega arcaica y clásica se nutre también de la tipología literaria y de la comparación con el fenómeno literario de otras culturas, ámbitos a los que el autor dedicó mucho interés y estudio. Este enfoque, que busca y presenta los elementos generales y a veces difíciles de apreciar que generan la obra literaria en general y la griega antigua en particular, puede verse sobre todo en los tres largos capítulos introductorios, que ocupan una parte importante del libro. Es además la razón por la que la obra, aunque dirigida especialmente a

1. Una excepción es el tratamiento de Sófocles y Eurípides, que según el criterio cronológico deberían estar en el capítulo 8 pero se encuentran en el 7 por estar éste dedicado fundamentalmente al drama.

estudiosos del mundo grecorromano, puede ser de interés para los de cualquier otra literatura.

Como ocurre con cualquier introducción a una literatura particular, ésta no puede sustituir la lectura de las obras; es más bien la presentación del marco en el que fueron compuestas y de las claves con las que leerlas. Es una historia de la literatura pensada para quien ya ha leído a los autores griegos, o a algunos de ellos, o bien para quien quiera leerlos, al menos inicialmente en una antología, en paralelo. En la sección bibliográfica el lector podrá encontrar las referencias de algunas antologías –publicadas la mayoría en esta misma editorial–, entre las que destaca, por ser general de toda la literatura griega, la de Carlos García Gual y Antonio Guzmán Guerra. Para leer las obras completas dispone de magníficas traducciones que puede encontrar en diversas editoriales españolas e iberoamericanas, muy especialmente en la Biblioteca Clásica de Gredos y, más recientemente, en los Clásicos de Grecia y Roma de El libro de bolsillo de Alianza Editorial. En estas dos colecciones el lector podrá leer traducidos prácticamente todos los autores griegos de época arcaica y clásica.

En enero del 2019, cuando falleció Javier de Hoz, este libro estaba terminado en su mayor parte, sobre todo su esqueleto y órganos principales, y con ello el enfoque y el fondo intelectual con el que se ha interpretado y presentado la literatura de esta época. Faltaba completar la descripción de algunos autores y sólo parcialmente la de algunos géneros de la parte dedicada a la literatura clásica. Siguiendo el guion ya existente y respetando la organización y los títulos de los nueve capítulos, yo he completado de la manera

más neutra posible, aunque intentando mantener el enfoque, objetivo y estilo general del libro<sup>2</sup>, la descripción de la comedia, Tucídides desde la cuestión de la cronología, el corpus hipocrático, los tratados retóricos y la oratoria, de Platón sólo la parte correspondiente a su vida y la cronología de los diálogos, y la parte final desde Aristóteles. Aunque toda la tragedia como género estaba terminada, he añadido un breve apartado para cada uno de los trágicos, una sección que estaba prevista y que probablemente habría sido objeto de un tratamiento mucho más largo y profundo, sobre todo teniendo en cuenta el interés y conocimiento especial del autor por este género y concretamente por Esquilo. Dando forma final a este libro he cumplido, más tarde de lo que me hubiera gustado, una promesa y he intentado retribuir una pequeña porción de una inmensa deuda.

Estoy segura de que el autor habría querido expresar aquí su agradecimiento a muchas personas, algunas de las cuales puedo imaginar. Por mi parte, agradezco a Javier Setó la aceptación del manuscrito para su publicación en El libro de bolsillo de Alianza y al actual equipo, concretamente a Magdalena Lasheras Araújo y Raúl Quintana Muñoz, el cuidadoso trabajo realizado para llevar a cabo esa publicación.

María Paz de Hoz

Madrid, 30 de marzo del 2023

2. Se han respetado las particularidades del estilo del autor, en un caso con una feliz coincidencia: los pronombres demostrativos y el adverbio «sólo» habrían aparecido aquí acentuados en cualquier caso porque el autor era un tanto rebelde respecto a las normas de la Real Academia, pero ha tenido la suerte de que poco antes de terminarse el libro la Academia haya dado marcha atrás y esté permitido de nuevo acentuar estas formas.

# 1. Una literatura mal conocida

Esquilo escribió entre setenta y noventa tragedias, Sófocles más de ciento veinte; de ambos conservamos siete. La literatura griega que conocemos es el resultado de una selección que se inicia desde el momento mismo de la composición de una obra y toma formas diversas en los sucesivos momentos históricos. El que Homero y Platón se hayan conservado está relacionado con un hecho característico de los grandes autores: que su complejidad les permite ofrecer algo de interés a culturas muy distintas; pero aun así gran parte de la obra de los grandes trágicos y líricos se ha perdido, a pesar de que no se produce ninguna auténtica ruptura catastrófica en la totalidad de Grecia hasta una época en que ya los manuscritos se valoraban en la Italia del *quattrocento*, lo que demuestra el grado de decadencia cultural por el que atravesó Europa en algunos momentos, y lo aleatorio de nuestra imagen de la literatura clásica.

En realidad, son dos los factores que básicamente han condicionado la conservación de la literatura griega: la tradición cultural y el mero azar. El azar exige pocos comentarios puesto que por su propia naturaleza escapa a la razón. Eurípides escribió unas noventa tragedias, su producción ocupa un lugar intermedio entre la de Esquilo y la de Sófocles, pero de él conservamos diecinueve obras. Las tragedias conservadas de Esquilo y Sófocles y diez de las atribuidas a Eurípides deben su conservación a la historia cultural: corresponden a las tragedias que llegaron a convertirse en material pedagógico en época imperial romana y de las que por tanto se multiplicaron las copias. Las otras nueve tragedias de Eurípides nos han llegado gracias al mero azar; en el momento en que en el mundo bizantino se realizó la transliteración de los textos literarios de la vieja escritura, comprensible ya para muy pocos, a la nueva y común, un copista pudo disponer por puro azar de una o dos cajas de una vieja edición de las obras completas de Eurípides editadas en orden alfabético, y de ahí que contemos, de *Helena* a *Cíclope*, con las nueve obras que iban de *el-* a *ky-*. Puro e imprevisible azar, aunque algo ayudado por la popularidad de Eurípides durante siglos, que hizo que existiesen más textos de él que de los otros dos grandes trágicos.

## La escritura, primer paso para la conservación

La historia cultural es por lo tanto el único factor en la conservación de la literatura griega que podemos entender racionalmente. El proceso se inicia con la aparición del alfabeto griego que, como veremos, debió de tener lugar a finales

del siglo ix a.C. o poco antes. Aunque la literatura será aún durante siglos básicamente oral, desde entonces se dio la posibilidad, hecha realidad al menos desde finales del siglo viii, de que se transcribiesen textos orales y de que, consecuentemente, pudiesen conservarse, pero ya en esos primeros tiempos la mayor o menor importancia que se concedía a una obra condicionó, si no que se escribiese, ya que pronto habría aedos que consideraron la escritura un instrumento de trabajo útil, sí que esos textos se conservasen como objetos de un cierto valor. Veremos por otra parte que ciertas peculiaridades de la tradición cultural griega dieron lugar pronto a la aparición del poema epigráfico en sus varios géneros, una innovación que a lo largo de toda la historia de la literatura griega antigua producirá poesía e incluso prosa literaria directamente grabada sobre soportes duraderos de los que se nos ha conservado un gran número.

La transmisión de la literatura sin embargo dependió básicamente de materiales blandos de duración limitada, es decir, que las obras que perdían su interés para las generaciones posteriores desaparecían sin dejar apenas huella. El más importante de esos materiales durante siglos fue el papiro, recibido junto con la escritura, como otras prácticas y otros materiales relacionados con ésta, de los fenicios y producido básicamente en Egipto, de donde tenía que ser importado. Otros materiales como la madera, las telas y sobre todo el cuero, que se podían obtener y preparar en la propia Grecia, jugaron también su papel.

Sin embargo, durante siglos la literatura no se leyó salvo para usos excepcionales, por ejemplo cuando los miembros de un coro memorizaban el texto que habían de presentar ante un público en una ocasión festiva. Muchos poemas

arcaicos no se debieron de llegar a escribir nunca, otros fueron copiados de labios del poeta por algún aficionado y otros, cada vez más frecuentemente, fueron escritos por el propio poeta en el proceso de creación o inmediatamente después, y dieron lugar a copias posteriores, en parte por motivos puramente de gusto literario, en parte por razones prácticas, como en el caso ya mencionado de los coreutas, y en parte por razones institucionales o de prestigio, como ocurría con los textos de poemas compuestos por encargo de una ciudad o una familia importante para celebrar una ocasión notable y conservados en los archivos públicos o familiares.

En todo caso, algunos textos epigráficos, en particular la llamada «copa de Néstor», nos proporcionan indicios de que ya en el siglo viii existía una escritura literaria con características formales propias, aunque no es el antecedente de la que encontraremos más tarde en los primeros papiros conservados, quizá porque no llegó a generalizarse a todo el mundo griego y al final se impuso el estilo adoptado en Jonia y Atenas. Pero la posibilidad de escribir un texto poético debió de desempeñar desde muy pronto un papel en la creación poética abriendo posibilidades nuevas, por ejemplo para pulir lo ya compuesto, o como estímulo para la aparición de nuevas formas. Es muy probable, en particular, que el poema épico monumental haya nacido como respuesta a las nuevas capacidades que proporcionaba la escritura, como veremos más adelante.

En conjunto se dieron circunstancias suficientes para que apareciese ya antes de mediados del siglo vi un cierto volumen de textos poéticos, muchos de los cuales se han perdido y muchos incluso se debieron de perder ya antes del helenismo, pero tenemos suficientes noticias como para

darnos cuenta de que el número de versos que llegó a Alejandría fue más que considerable. Sin embargo, la publicación continuó siendo exclusivamente oral durante casi todo el período arcaico, y predominantemente oral durante el clásico. De hecho, el concepto de publicación se confunde con el de primera ejecución pública, tal como ha sido frecuente para el teatro a lo largo de la historia. Por su parte, la forma de la ejecución implica elementos que condicionan el éxito literario: entonación, música, acción, aspecto exterior del poeta. Son elementos que no van a formar parte de la transmisión pero la condicionan en la medida en que condicionan el éxito de una obra y por lo tanto su repetición y copia; la respuesta del público puede influir sobre el poeta de forma que sus versiones vayan modificándose, en cuyo caso es más probable que la versión escrita, y en su caso llegada a nosotros, sea la última. Por desgracia tenemos poca información sobre estas cuestiones, apenas algunas noticias sobre la actuación del ejecutante ya en los propios poemas homéricos, en el *Ion* de Platón y en textos tardíos que nos transmiten, por ejemplo, la supuesta apreciación que Esquines habría hecho de la elocución de su rival Demóstenes, y, por otra parte, algunas noticias sobre el comportamiento del público también en Homero y en Platón (*Leyes* 700a/b ss.), o en la comedia.

La preponderancia durante todo el período arcaico, e incluso después, de la publicación oral implicó una transmisión oral predominante, con lo que ello implica de maleabilidad de los textos, que inevitablemente sufrían ciertas modificaciones. La introducción de la escritura en el proceso de transmisión se produjo de forma paulatina, pero desconocemos cómo se fue integrando en la transmisión oral entre otras razones

porque apenas sabemos nada de esta última. Naturalmente, desde el momento en que la escritura empieza a ser importante en la composición, aunque la publicación siga siendo oral, se incrementa la transmisión escrita, que ya puede tener su origen en el propio manuscrito del poeta, y posiblemente la composición escrita sea previa a la aparición de la publicación escrita, pero la cronología y los detalles del proceso no están claros.

Los primeros prosistas conocidos aparecen en la segunda mitad del siglo vi y componen su obra por escrito, pero la composición escrita de prosa no implica necesariamente publicación escrita. Los primeros filósofos y logógrafos publicaban oralmente; el caso de Heráclito, que no parece haber tenido discípulos y que depositó su texto en un templo, parece excepcional y relacionado con otros aspectos peculiares de la personalidad del filósofo, pero no cabe duda de que la transmisión de los primeros prosistas, y en buena medida su recepción más allá del público limitado que pudo asistir a sus lecturas, se hizo por escrito. La obra de los primeros prosistas implica por lo tanto la aparición de una recepción y transmisión escrita de obras igualmente compuestas por escrito o, dicho de otra forma, la aparición del libro, pero no todavía de la edición propiamente dicha. El fenómeno tiene un origen geográfico delimitado en Jonia, de donde proceden todos los prosistas tempranos, pero su auténtica repercusión no se va a producir hasta que Atenas se convierta en el centro de la creación literaria, lo que ocurrió ya a mediados del siglo v.

La información ahora es mayoritariamente ateniense, pero al parecer el desarrollo es similar, más o menos rápido, en el resto del mundo griego. Las ocasiones que servían

de marco a la publicación oral de la literatura se mantienen, y no sólo para la poesía; todavía en época helenística la lectura pública de la historia sigue teniendo importancia, y el desarrollo de la retórica va a aportar un elemento nuevo a la literatura de presentación oral, pero en qué medida pervive la creación oral es un asunto más dudoso. Los poetas trágicos probablemente componían oralmente y pasaban de inmediato a la escritura lo compuesto, a juzgar por el retrato que nos hace Aristófanes de Eurípides y Agatón en su trabajo. Los oradores, por su parte, que al parecer no escribían sus discursos hasta que Pericles introdujo esa práctica, comenzarán a escribirlos sistemáticamente antes de que a finales del siglo v se introduzca la costumbre de publicarlos con posterioridad a la ocasión en que habían sido pronunciados.

Por otro lado, la relación de la sociedad en general con la escritura estaba cambiando. Ciertos aspectos formales de la democracia ateniense implican el desarrollo de la capacidad de leer y escribir, e igualmente evoluciona la escuela y con ella la utilización de libros literarios, algo que en el futuro será decisivo para la pervivencia de ciertos textos y la pérdida de otros. En general el uso de libros se va haciendo más frecuente, como muestra su popularidad en las imágenes de la cerámica ática, lo que nos permite hacernos alguna idea de su aspecto: los textos no tienen características propias sino las mismas que las de los textos epigráficos, y al igual que éstos pueden estar en alfabeto jónico o ático.

No sabemos sin embargo qué grado de circulación tenían los libros ni si la publicación propiamente dicha aparece antes del último cuarto del siglo v. Tampoco podemos calibrar la frecuencia de la lectura en proporción con

la recepción oral, pero parece que ya está en marcha el desarrollo del libro concebido para ser leído; así se deduce de la presentación metodológica de Tucídides (1.22), de la aparición de libros técnicos que son característicos de la época e incluso de la aparición del miedo a los efectos que los libros podían producir, y que se manifiesta en los primeros actos de censura y de destrucción de obras como las de Protagoras (Diógenes Laercio 9.52).

Por otro lado, el comercio de libros está atestiguado desde finales del siglo v a través de diversas referencias de los cómicos, y, aunque el precio no parece haber sido muy alto, incluso parece existir un comercio de libros de segunda mano, a la vez que aparecen las noticias sobre bibliófilos y el libro de lujo, estimado por un público que puede ser inculto pero pretende adquirir una apariencia intelectual. La demanda de libros se da incluso en algunas regiones periféricas, ya que Jenofonte (*Anábasis* 7.5.12-4) nos informa del comercio de libros hacia el Mar Negro; las noticias sobre los prisioneros atenienses en Siracusa (Plutarco, *Vida de Nicias* 29) que obtuvieron su libertad por poder recitar textos de Eurípides parecen indicar, en cambio, que había dificultades para obtener allí libros editados en Atenas. El comercio no parece haber afectado de momento a la apariencia material de los libros, pero sí influiría en la regularización del proceso de copia, lo que facilitaría la multiplicación de ejemplares, preparando el camino para la posterior difusión de textos basados en los ejemplares de la Biblioteca de Alejandría. Con todo esto se dan ya las condiciones para una transmisión escrita independiente; posiblemente la segunda versión de las *Nubes* de Aristófanes tuvo una publicación exclusivamente escrita.

El proceso descrito afecta no sólo a la transmisión sino a la propia tradición literaria; ahora las referencias y las citas de otros autores se hacen mucho más visibles y comienzan la crítica y la erudición, que no son sólo producto de las nuevas posibilidades que proporcionaba la difusión de copias sino de la aparición de un sentido histórico mayor, y que tienen varias líneas: interés por la personalidad de los autores, anticuarismo literario que incluye los estudios cronológicos, decisivos para el desarrollo de la historia de la literatura; y estudios literarios propiamente dichos. Incluso aparece, desde el siglo iv, el interés por los problemas textuales.

Pero las novedades de ese siglo van más allá. Se trata literariamente de un siglo de «prosa libresca»; el hecho de que Alcidas, rétor antagonista de Isócrates, dedique un opúsculo a defender la improvisación oral de los discursos y combatir a quienes los escriben no hace sino demostrar que la composición escrita era lo normal incluso cuando, como en la oratoria, la publicación iba a ser oral. Aunque la lectura literaria sigue siendo básicamente «aural», aparecen indicios de que se piensa en la literatura como escritura, y el volumen de libros existentes es ya grande: tenemos atestiguadas por ejemplo más de 800 comedias de la comedia media. Además, con las bibliotecas de las escuelas filológicas encontramos las primeras instituciones dedicadas a la conservación de la literatura y a facilitar su acceso a determinados lectores. La circulación de libros parece importante a juzgar por las noticias que tenemos sobre la obra de Platón y de Isócrates. Pero en la circulación surgen modificaciones o corrupciones, y al aparecer las selecciones de pasajes se producen citas que modifican el contexto, añadiendo una nueva forma de corrupción a las

propias de la transmisión oral y a las causadas mecánicamente en el simple proceso de copia, con lo que el terreno está preparado para la aparición de la crítica textual del período helenístico.

El siglo iv nos proporciona también los primeros testimonios reales de libros conservados hasta hoy día: el papiro de Derveni en Macedonia, salvado fragmentariamente por azar de la cremación en que debía consumirse junto con su propietario y que contiene un comentario a una teogonía órfica, y el papiro de Timoteo, que contiene su poema *Persas*, hallado en una tumba de Abusir, en el Bajo Egipto, y fechado paleográficamente en el tercer cuarto del siglo.

### Bibliotecas y edición: transmisión y pérdida de textos

La fundación de la Biblioteca de Alejandría a comienzos del siglo III a.C. marca un cambio cualitativo en la transmisión de la literatura griega por lo que representa como colección, sistematización y ordenación, y depuración de los textos por medio de ediciones y comentarios, todo ello posible gracias a los importantes medios aportados por los soberanos del reino greco-macedonio de Egipto surgido a la muerte de Alejandro Magno. Tolomeo II llegó a reunir unos 500.000 volúmenes, que en el 47 a.C. habrían aumentado a cerca de 700.000. Trabajando sobre esos materiales los filólogos alejandrinos realizaron una depuración de los textos de los autores más importantes, añadiendo comentarios y recursos críticos que llegaron a tener una cierta influencia en las ediciones que usaban los lectores no profesionales, como se advierte en los papiros que a partir del siglo iii se

conservan en gran número gracias a la presencia de griegos en Egipto. La Biblioteca fue destruida accidentalmente en el 47 a.C., pero probablemente los fondos de la biblioteca secundaria que existía en el Serapeo fueron completados con los de Pérgamo, la segunda biblioteca helenística en importancia. Además de la de Pérgamo, ya existían otras bibliotecas significativas, como la del *gymnásion* tolemaico de Atenas, que pudo servir de referencia tras el 47 a.C. y que probablemente pasaría luego a la biblioteca fundada por Adriano en la ciudad (131-132 d.C.).

Lo que pudiéramos llamar «estrechamiento» de la tradición se inicia antes del final del mundo helenístico. Aunque algunas tendencias actuales lo discutan, se puede hablar de decadencia cultural desde por lo menos el siglo i a.C.; las corrientes literarias más influyentes de la época imperial, el aticismo y la segunda sofística, son restrictivas y se interesan sólo por una parte de la tradición. Los problemas con los que se había enfrentado la filología alejandrina no desaparecen porque las condiciones de edición no se habían transformado en lo esencial, como vemos por lo que Galeno (129-199 d.C.) dice de las falsas copias o atribuciones de sus obras, pero además ya no existe un esfuerzo filológico como el de los siglos anteriores. En cierto modo la vida literaria es desterrada a la escuela, lo que provocará que los textos del currículum escolar tengan muchas más posibilidades de pervivir, mientras una cultura superficial provoca el florecimiento de antologías y otras formas de acceder limitadamente a la tradición literaria. Algunas de estas obras recapitulativas se nos han conservado y nos proporcionan una imagen, aunque muy incompleta, de textos perdidos, por ejemplo de los poetas